



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: JUNIO 16 — 1839.

¡OÍD, MORTALES, EL GRITO SAGRADO
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 31.

¡MORADO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS!....
¡VIVA LA PATRIA!.... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS!.... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MISERIA
EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION!

Este es el deseo de todos los buenos Patrios.
es el clamor general de Buenos - Aires, de su
Patria, y de las Provincias; es, en fin, el GRITO
ARGENTINO.

Rosas, el infame Rosas ha celebrado el ocho de Junio
de 1838 en que la Sala de Representantes aprobó su
conducta con los Franceses en el asunto del bloqueo; pa-
ra que todos crean que aquella aprobacion fué voluntaria,
tan patriótica, como la declaracion de nuestra independen-
cia. Pero todo Buenos Ayres sabe, porque lo vió,
que los Representantes no tuvieron ninguna libertad en
esa ocasion; que los de la mazorca se apoderaron de las
votaciones de la Sala cargados de puñales y pistolas., el mis-
mo día, que la Gaceta, es decir, el mismo Rosas, amena-
zó, y aconsejaba el deguello por las calles de todos los
que no aprobasen la conducta del tirano, suponiendolos
traidores á la Patria. Que horror! ¿Y esto es libertad
de la Sala? Asi fué que un Diputado pidió se averiguase
esa amenaza de la Gaceta era Ministerial, ó del Gobi-
erno, antes de hablar en el asunto del bloqueo; y como
día siguiente asegurase la misma Gaceta que todo lo
que ella decia, era opinion de sus Editores, no del gobier-
no (aunque se sabia muy bien que nada se publicaba en
ella, sin la aprobacion de Rosas) recorde el mismo dipu-

tado aquella declaracion de la Gaceta, al empezarse su dis-
curso, protestando su buena fe, y que debia hablar con
su conciencia. Pero; que buena fe, ni conciencia! La
mazorca le asustaba entonces con sus puñales, y apenas
le dio aliento para decir despues de mil escusas, que era
ya grande la miseria del Pueblo, que se habian quitado
los hospitales, y hasta la casa de cuna, y que era peor un
infanticidio solo, un solo niño muerto en las calles, que el ce-
der algo á los Franceses, consultando siempre el honor del
Pais, para que se levantase el bloqueo, cuya duracion le
arruinaria sin duda alguna, é inutilmente. Lo mismo,
mas ó menos, dijeron dos ó tres Diputados, á quienes An-
chorena se opuso con toda la furia de un loco de atar—
Por supuesto él ganó, aprobandose la conducta de Rosas,
cuyos mazorqueros hubieran degollado allí mismo, y fuera
de la Sala á todos los Representantes, si Anchorena la
hubiera perdido—Esta victoria de saltadores salvó por en-
tonces á los pocos Diputados opuestos á Rosas, y se con-
tentaron con ponerles en esa misma noche (al celebrar su
triumfo con musicas y borracheras) los pasquines mas hor-
ribles y asquerosos—¿Y esto puede compararse con la
heroica y libre declaracion del Congreso, en Tucuman?
Vaya, que Rosas está loco, cuando tal cosa pretende.

Las Provincias Hermanas.

Quando, en 1810, sacudimos el yugo de la España,
formamos una República, que se llamó— Las Provincias
Unidas del Rio de la Plata: unidas estaban todas, por los
fuertes lazos del patriotismo, del entusiasmo, de la liber-

dad; y de esa union, de esa sola union, nació la fuerza terrible con que nuestra Patria venció los ejércitos españoles, y conquistó su independencia.

Esa misma union, es la única que puede asegurar á las Provincias su libertad, y su quietud. Todas nuestras desgracias han venido de la falta de armonía entre ellas: y el único modo con que Rosas se ha afianzado en el mando, ha sido impidiendo la reunion de todas en un Congreso Jeneral.

Las Provincias sostuvieron á Rosas, y se entregaron á él, porque Rosas las engañó, prometiéndoles una constitucion federal, que no les ha dado. En vez de dárselas, se ha tomado él solo el mando de todas las Provincias; pone los gobernadores que quiere, fusila á los que se le antoja, les imparte sus ordenes, como á sus subalternos, y ¿qué mas? tiene la desvergüenza de dictarles, desde su casa, el tenor de sus oficios, y de corregirlos tambien para publicarlos, cuando no le convienen.

No es posible que las Provincias dejen de sentir esta humillacion; no es posible que dejen de hacer esfuerzos para salir de ella: ya muchas han dado el ejemplo, y las demas le seguirán mui pronto.

Conocemos perfectamente los sentimientos de todos los hombres de Buenos Aires, emigrados, ó no emigrados, respecto de las Provincias; y podemos anunciarlas que sus intereses y su felicidad, los ocupan tanto como los de Buenos Aires mismo. Ellos desean que cada Provincia se maneje como mejor convenga á sus necesidades; que se nombre sus gobernantes; que se dé sus leyes; que tenga como vender sus frutos; y que las ligue con Buenos Aires el lazo de una verdadera amistad, sin que ninguna reclame injustas preferencias sobre las demas.

Con estos sentimientos llaman los hijos de Buenos Aires á sus hermanos de las Provincias, porque desean tenerlos por compañeros de una empresa tan gloriosa como la destruccion del abominable tirano. Séamos hermanos de buena fé, de corazon, séamos, en efecto,—PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.

El Sargento y su Aparceró.

Aparceró—Sargento ¿de aonde sale?
Güenos dias le dé Dios.

Sargento—Que Dios se los dè muy güenos...

Ya uste vé la direcion

Del pueblo, de platicar

Con el General Rolon,

Porque allí está de soldado

Mi sobrinito Ramon,

Que lo llevaron de leva

Del puestito del Rincon.

¡Muchacho que era mis ojos!

Pionazo, trabajador,

Que era solo en el rodeo

El comosellamador!....

Pero amigo lo llevaron

Hey estaba de facion.

He corrido tuito el pueblo:

Me juí hasta la consecion

Cuando salí del Retiro,

Juí á Lorea del tiron,

Di la güelta, cáí al bajo,

Comió alli el flete y Bebió,

Dió dos güeltas en la arena,

Y ya que estubo frescom,

Cogí el trote, á ver si llego

Al toque de la oracion.

Aparceró—¿Y que se miente Sargento?

¿Hay esperanza por Dios

De mejorar nuestros males?

El Diablo el Restaurador

Que es mas malo que el Salao,

Que Fernando, un poco peor,

Y es peor que la langosta

Que con mi güerta acabó!

Digamé Sr. Sargento,

Vive ese diablo ó murió?

Sargento—Todavía pena amigo

Para aflijir la Nacion

Pa hacerla pasar miserias,

Sustos, penas, maldicion.

¡¡¡Viese el pueblo, amigo viejo!!!

Si eso quiebra el corazon.

Mas ruin que tapera vieja:

No hay tienda ni bodegon

En que costeen las velas;

¡Pero que mas quiere om!

Ya no rueda una carreta,

Carrito, ni carreton:

Por la calzada los probes

“Una limosna por Dios”

Y éste grito poste á poste

Le piala el paso señor.

La gente anda media loca,

Sin tener ocupacion:

Van y vienen, van y vienen;

Pintando al padre Simon,

Asoracs, como el rodeo,

Cuando una punta cortó.

Hablan solos por la calle

Con tuitita su voz.

El mugerío anda lo mismo,

Que el verlo da compasion,

Las tiendas como ormigero....

“Deme costuras señor”

Yo me hallaba mesmamente

Cuando una mosa llegó....

“Tendero ¿tiene costuras?”

Y se raía el mozeton;

Me dió tal corage amigo,

Que en los labios me quedó

Un reñiego pa el tal mozo,

De tan duro corazon:

Pero al cabo è poco rato,

Le desdobló un chaqueton....

“Estos pago á 4 reales”

Sacó otro y le dió los dos.

Se jué alegre la mosita

Dándole gracias á Dios.

Mas donde se vé probeza;

Como en su vida se vió,

Es, aparceró, en la tropa:

Ay si que está de mi flor.

Las levas como aguacero,

Mas juertes que un manejador;

Pita el que tiene algun pucho

Que por fortuna encontró:

El hombre que toma un trago,

Que le eche la bendicion;

O que tome un trago de agua,
 Que no le hará operacion.
 No les pagan ni un cuartillo,
 Ni les dan una racion;
 Y sirven á rebentar,
 Desde la alba á la oracion
 Trabajando como burros
 (Y perdone la razon).
 Y si les dan unos pesos
 En dos trampas que pagó;
 O tomó una cuarta é vino,
 La mosca se evaporó,
 Porque sepa que el papel
 No tiene ningun valor,
 Mas vale tener vaquitas,
 O de casa algún rincon,
 Que tener cien mil papeles....
 No valen un cimarrón.

Volviendo á la soldadesca:
 Mire le daría horror
 Verles á todos chascosnes,
 A muerto tienen olor....
 Que hombre pobre y leña verde
 Arde cuando hay ocasion
 Ni mas ni menos amigo
 Que las lombrices al Sol.
 Soldao que dá un estornudo
 Si al poste no se agarró,
 Há de ser más que güen gaucha
 Pa no dar un resfalon.

Al alba suena la Diana,
 Se ponen en formacion,
 Como los palos á pique,
 Y culebreando el cañon.
 ¿Que cré usted que van á hacer?
 Jusilar á un desertor,
 Uno que faltó á la lista,
 Porque ayer se enjaronó.

Salé el soldao á la calle
 A pechar; que es un dolor!
 Y aunque estén de sentinela,
 Les oye usted este clamor
 "Un rialito para pan
 Me hace la gracia señor"
 Cosa que no ha sucedido
 Ni en tiempo del español,
 Que entonces todos cantaban
 Nuestra Nacional Cancion,
 No en canto de probeza
 Porque es la infamia mayor....

Pero no hay porque afijirse:
 El Cielo nos castigó,
 Pero ya se acerca el dia,
 Ya viene la expedicion,
 Por acá la soldadesca
 Cuanto llegue, se pasó.
 Lo que ellos quieren es patria,
 Lo mesmo que quiero yo....
 Sepa que cuanto le digo
 Mi sobrino me contó;
 No quiero que el probe muera
 Con que así amigo, chiton.



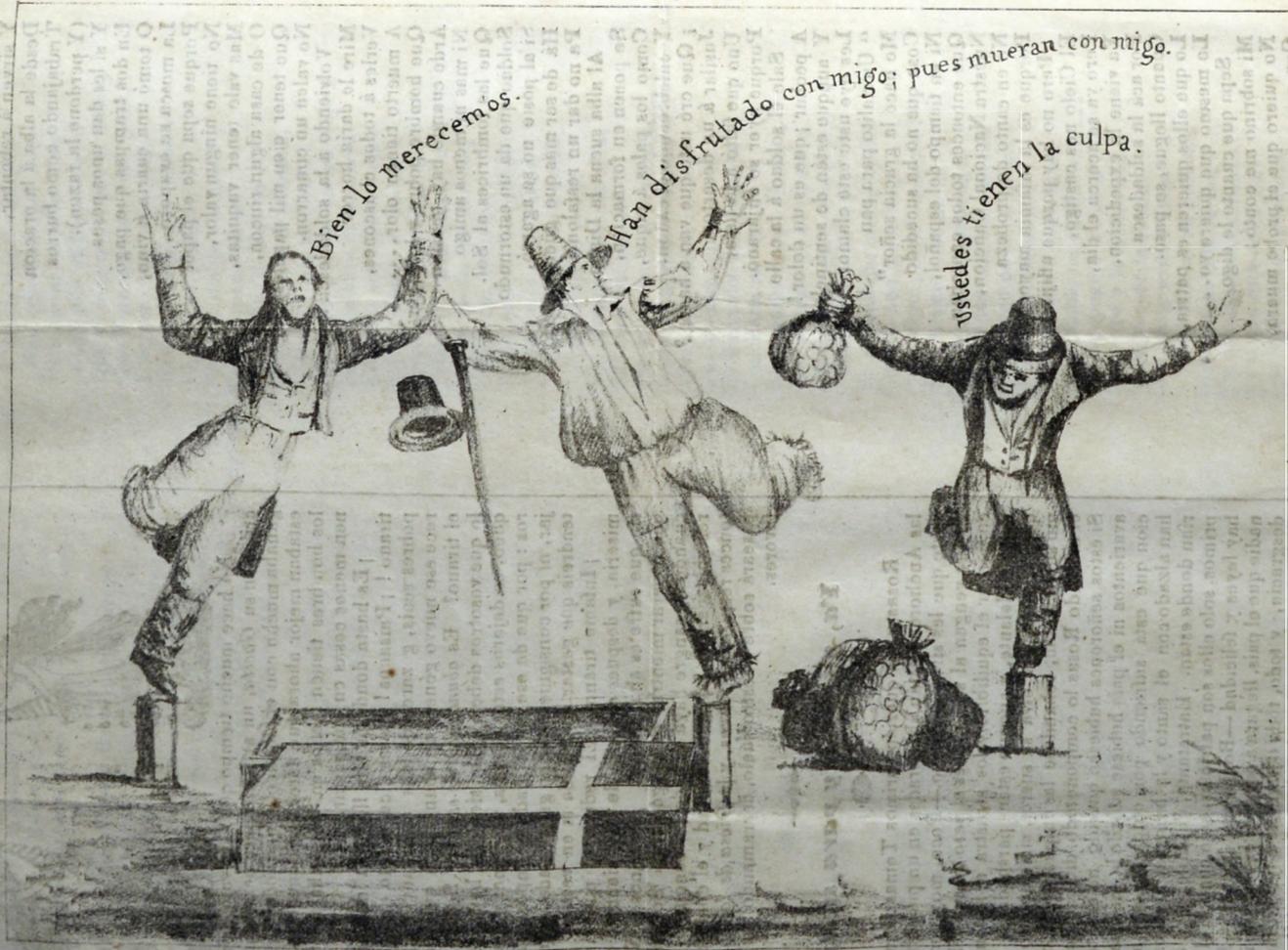
No hace mucho tiempo que el salvaje Rosas, hizo escribir en su *Gaceta*, un artículo para persuadir que el país ganaba mucho con el bloqueo, y que todos sus habitantes estaban mejor ahora que antes; por que, decia, si ahora los hombres tienen menos en que trabajar, tambien tienen menos cosas en que gastar.

¡Es hasta donde puede llegar la desvergüenza del tirano! ¡Paisanos! Rosas dice en esto que mientras mas pobres seais, gozareis de mas abundancia. ¿Que os parece ese nuevo género de abundancia que ha inventado el tirano? Es *abundancia de escasez*. Segun lo que dice, lo que vosotros debéis hacer siempre, haya ó no haya bloqueo, es dejaros estar ociosos, no comer y andar en cueros: por que de ese modo, nada os importará el no trabajar, ni por consiguiente el no ganar nada, una vez que no tendreis que gastar en comida ni en vestido.

¡Infame tirano! El reduce al pueblo á la última miseria, y despues se burla de él, diciendole que la miseria que sufre es abundancia, ¡Paisanos! Nada hay ya que esperar mientras Rosas gobierne. Solo cuando caiga, cuando su sangre haya mojado un banquillo, cuando se restablezcan las leyes, la libertad y el comercio; solo entonces respirareis felices, y la *Diosa de la Abundancia* se pasará sobre nuestro suelo, derramando sus dones y sus favores.

— — —
 Ya, ya, caen y para siempre.

Rosas y sus queridos primos Tomas Manuel y Nic^o las Anchorena estan ahí parados en un pié sobre el último poste que les sirve de apoyo.—Poco, muy poco falta para que vengan al suelo, pues el peso de sus delitos les hace perder el equilibrio y los arrastra á la tumba que tienen por delante, y aunque están persuadidos los tres, á que no puede ser otra su suerte, sin embargo, véase como se lamentan, echandose las culpas unos á otros—Pero el malvado Rosas lo compone todo diciendoles la verdad. Si estos señorones hubiesen querido no ser tan malos y avarientos ni el país hubiese sufrido la miseria y humillacion que está sufriendo por culpa de esos amos que se han alzado con el santo y la limosna, ni ellos se hallarían donde están. Entretanto, quien les oye á los tales primos, solo ellos son patriotas, solo cuando ellos mandan hay leyes y felicidad—Bonita está la cosa—Jamás creyó nadie que el país, llegara á semejante grado de infelicidad y desgracia, y todo, todo desde que cayó en manos de los tres parientes—Que hombres funestos! Pero el cielo á quien imploran de continuo, como si el Cielo hubiese de tomar parte en sus injusticias y maldades, empieza á castigarlos dandoles lo merecido.—Un dia mas y el poste en que están parados viene abajo junto con ellos.



Bien lo merecemos.

Han disfrutado con migo; pues mueran con migo.

ustedes tienen la culpa.

Ya, ya, se caen y para siempre.